

JUAN RAFAEL SOLIS SIGUE PRESTANDO SUS SERVICIOS DE ESBIRRAJE EN LA ZONA BANANERA

Con profundo asco, la clase obrera ha tenido que leer las declaraciones hechas en "Diario de Costa Rica" del domingo 23 de mayo por el ya tristemente célebre Juan Rafael Solís, Presidente de la FETRABA, a propósito de las persecuciones y atropellos que las autoridades realizan contra el movimiento sindical de la zona bananera. Solís se apresura a decir públicamente que su FETRABA no va a protestar por las detenciones de dirigentes obreros ni por los registros que la policía realiza en las casas de los trabajadores bananeros. Solís considera estos procedimientos policíacos muy saludables y justifica la acción represiva del Gobierno.

No obstante que no otra actitud se podría esperar de este sujeto, porque desde hace algún tiempo viene clamando y pidiendo desesperadamente al Gobierno que reprima la actividad sindical de los trabajadores bananeros, todo por el simple delito de que los trabajadores no creen en él y lo rechazan y lo desprecian, siempre tiene que producir una justa repulsión el hecho de que inclusive tenga el "tupé" de salir a la prensa a pregonar su miserable papel de esbirro y a justificar los demanes de las autoridades represivas contra los trabajadores bananeros.

Solís puede hacer tan triste papel en el movimiento obrero costarricense. Los trabajadores saben que cualquier tipo de represión que comienza con el sobado pretexto del anti-comunismo, se transforma irremediablemente en represión contra todos los derechos sindicales y democráticos, cualquiera que sea el color político o la ideología de los grupos obreros.

Frecuentemente, y también por medio de la prensa, Solís se queja ante el Gobierno y ante la Compañía de que los trabajadores bananeros no le hacen caso a él y siguen en cambio a los dirigentes de la FOBA en quienes depositan su confianza. Solís no alcanza a darse cuenta de que los trabajadores bananeros tienen absoluta razón cuando lo desprecian. Sus declaraciones de hoy, en los momentos en que toda la clase obrera del país se siente solidaria con los trabajadores del banano, son una muestra más de su contextura moral, que no sólo le permite hacer papel tan asqueroso, sino que además lo

empuja a pregonarlo a los cuatro vientos, como para que nadie se llame a engaño, mucho menos la policía y la United.

El desprecio de la clase obrera es el destino de todo esbirro, señor Solís!

LAS AMENAZAS DE SOMOZA son presión imperialista para alinear a Costa Rica contra Guatemala

Somoza continúa formulando amenazas. Figueres dice que las amenazas de Somoza no le alteran el sistema nervioso. Pero ni Somoza ni Figueres se creen obligados a consultar a sus respectivos pueblos. Como si no fueran los pueblos quienes a la postre tendrían que pagar los platos rotos.

Si Somoza ataca, el atacado no será Figueres sino nuestro país. Con un avión, Figueres resolvería su problema. Pero el pueblo costarricense, de triunfar Somoza, tendría que soportar la ocupación de su suelo por la Guardia Nacional. Y este problema sí que no se resuelve con aviones. Por eso, piensan mal quienes sostienen, que hay que dejar a Figueres que se las campane solo. Esta es una tesis tonta y suicida. Si la Guardia Nacional —que no el pueblo nicaragüense— nos ataca, el pueblo todo está obligado a enfrentarse a la Guardia Nacional, pensando en Costa Rica y no en Figueres.

¿Qué se propone Somoza con sus amenazas a Figueres? Para dar respuesta a esta pregunta hay que recordar que Somoza no es Somoza sino lo que está detrás. Y lo que está detrás de Somoza es el Departamento de Estado. Somoza no mueve un dedo por su cuenta. Atacará si le dicen que ataque. Y se abstendrá si le dicen que se abstenga. Por lo tanto, sus amenazas no son otra cosa que una forma de presión del Departamento de Estado sobre Figueres. Se trata de alinear definitivamente a Costa Rica contra Guatemala. Y luego..... Costa Rica pasará a ser una simple provincia de la república centroamericana. Pero no de una república libre e independiente. Sino de una república centroamericana fabricada por los imperialistas a la medida de sus necesidades. Una colonia, en otras palabras. Una colonia presidida por Somoza o por Osorio o por cualquier perico de los palotes engalonado.

¿Y qué se propone Figueres? Lo ignoramos. Figueres es como una paja en medio de vientos encontrados. El viento más fuerte termina orientándolo. Tiene amigos que lo empujan contra las tiranías. Pero las tiranías tiene detrás al Tío Sam. Aquí está el problema. Tío Sam dice cínicamente que su propósito es defender la democracia en el mundo. Dentro de ese propósito da armas a Somoza. Y Somoza le enseña los puños a Figueres. Figueres dice que no tiene nervios. Pero no entiende que este asunto no depende de sus nervios sino de nuestro pueblo. Si se atiene a sus nervios hará el papel del socado, que vió al toro tan pequeñito, que abrió las piernas para que le pasara por enmedio. Y el toro lo levantó.

Al toro que ahora nos amenaza sólo puede pararlo en raya un pueblo unificado. Pero Figueres está empeñado en dividir al pueblo persiguiendo a los trabajadores de los bananales. Los persigue y los encarcela con lo que cada vez debilita más su posición.

Por ese camino, por más tónicos nerviosos que tomara terminaría entregándose a Somoza. Unir al pueblo y no desunirlo. Esa es la única fórmula efectiva frente a una emergencia nacional.